

Rodolfo Walsh, paradigma de escritor, periodista y militante, nació dos veces. La primera, biográfica, es de 1927; la segunda, de 1956, es la que marca el surgimiento del escritor que funda en Argentina ese género literario que está en el límite entre el periodismo riguroso y la narrativa, género en el que es el referente máximo en la literatura argentina. Entre la primera y la segunda hay un joven escritor que trabaja desde los 17 años en la editorial Hachette como corrector de pruebas, traductor y editor de antologías, y que además escribe y publica sus primeros cuentos policiales, al principio en las revistas *Veá y Lea* y *Leoplán*, y luego en antologías propias.

En 1956, apenas después de los fusilamientos con que la dictadura de Aramburu castigó el levantamiento de Juan José Valle, Walsh se encuentra con la afirmación que dispara definitivamente su carrera literaria y política en el sentido en que hoy es reconocida. “Hay un fusilado que vive”, le dicen, y a partir de las crónicas que publica sobre el relato que un obrero peronista, Juan Carlos Livraga, sobreviviente de uno de los más vergonzantes hechos de la historia argentina del siglo XX, comienza a gestar uno de sus libros más reconocidos: *Operación masacre*. Este es el comienzo del Rodolfo Walsh cuya trascendencia se sostiene, entre otros hechos y textos fundamentales, en las investigaciones posteriores como *¿Quién mató a Rosendo?* y *Caso Satanowsky*, en cuentos como “Esa mujer”, en su participación en el diario *La CGT de los argentinos*, en su militancia en Montoneros, la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” y finalmente su muerte y desaparición bajo el aberrante aparato del terrorismo de Estado de la dictadura en 1977.

El final de aquel primer período, entre el derrocamiento de Perón y el inicio de las investigaciones de Walsh sobre los fusilamientos, permite encontrar algunos textos excéntricos del escritor, al menos en relación con sus obras más conocidas. En particular, pensamos en dos textos en los que celebra el heroísmo de los tripulantes de uno de los aviones que caen durante el levantamiento que culmina con el derrocamiento de Perón. Nos referimos a “2-0-12 no vuelve” y “Aquí cerraron sus ojos”, publicados en la revista *Leoplán* en diciembre de 1955 y septiembre de 1956 respectivamente: el primero inmediatamente después del golpe y el segundo en el primer aniversario de los hechos. Seguramente es necesario explicar que Rodolfo Walsh escribe ambos textos a partir de su pensamiento antiperonista en ese momento (concordante con las líneas generales del antiperonismo intelectual de la época) y con la cercanía familiar con uno de los caídos en ese avión, ya que uno de los hermanos de Walsh era capitán de Corbeta y miembro de la Escuela Naval de Aviación. Por alguna de esas ironías de la historia, la Marina, la misma fuerza a la que pertenecían los tres muertos que Walsh convierte en héroes, vetó la publicación del primer artículo y en la actualidad, el segundo de los textos aparece publicado en un sitio de Internet que reivindica no sólo a los militares que derrocaron a Perón, sino también a los que dos dictaduras después asesinaron al mismo escritor. Rogelio García Lupo los incluye en la antología de textos *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953 -1977)*, publicado por Planeta en 1995.

El inicio de “2 0 12 no vuelve” propone la idea general de la nota: a partir de la consagración de la figura del capitán de corbeta aviador naval Eduardo Estivariz como héroe de

combate, lograr la consideración de que la resistencia de la aviación en el sur de la provincia de Buenos Aires fue tan importante para el triunfo de la revolución como el accionar del Ejército en Córdoba y Mendoza, y de la Marina en el Río de la Plata. El capitán Estivariz comanda durante las acciones un Grumman J2F5, un avión cuyas condiciones de combate no son óptimas en el inicio y, para peor, van mermando a medida que se incrementan los daños producidos por los impactos recibidos en las sucesivas incursiones aéreas que realiza. Junto con él vuelan el teniente de corbeta Miguel Irigoien (a quien Walsh le atribuye una importante participación en la conspiración previa al golpe) y el suboficial Juan Rodríguez (el escritor señala que probablemente hubiera sido peronista, aunque eso no fue obstáculo para que participara de la misión). En los días que duraron las acciones, unas decenas de aviones se dedican a atacar con bombas y ametralladoras el avance de las tropas leales al gobierno de Perón, y fundamentalmente, a destruir todas las vías de acceso por las que pudieran llegar refuerzos. En este sentido, fueron fundamentales los ataques sobre las vías férreas y los puentes, ya que si bien las tropas podían venir por ruta, los tanques eran enviados por tren. El avión de Estivariz despega una y otra vez, incluso cuando sus condiciones de vuelo ya no son razonables, y finalmente cae derribado en Saavedra. Los tripulantes mueren, pero el alzamiento triunfa. El segundo artículo, "Aquí cerraron sus ojos", recupera la memoria de estos hechos a partir de la crónica que realiza de la ceremonia con la que se conmemora en Saavedra el primer aniversario de estas muertes. Walsh elabora aquí nuevamente un balance de la batalla del sur de la provincia de Buenos Aires, para que la temeraria acción de los aviadores cobre su dimensión completa. De no haber mediado el heroísmo de estos combatientes, dice el escritor, seguramente las fuerzas leales a Perón hubieran llegado a ocupar las bases de Espora y Puerto Belgrano. Por alguna razón, estos hechos resultaron minimizados respecto de los ocurridos en Córdoba, Mendoza y Buenos Aires, y en estos dos textos Walsh intenta volverlos visibles a partir de la construcción de estas figuras heroicas.

Ciertamente, ni la barbarie que instalaron quienes derrocaron a Perón ni la trayectoria política e intelectual del escritor parecen acompañar lo que expresan estos dos textos: la historia tiene estos caprichos que nadie, ni el propio Walsh, podría haber imaginado. Pero eso es para analizar en otro trabajo.

Diego Poggiese

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca